

El Baluarte

Snoripolón.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 237

Sevilla—Miércoles 15 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Frente al régimen

Desórdenes en La Línea. Motines en Murcia con atropello escandaloso y bárbaro de la redacción de un periódico.

En Vigo y en las rías el pleito eterno de jeiteros y trañeros.

El estado de guerra en Barcelona, aunque el Gobierno acordó la normalidad constitucional.

Síntomas de revuelta y de perturbación en todas partes.

La huelga general amenazando.

El presupuesto en déficit.

El orden moral perturbado. El Estado sin autoridad, sin prestigio el Gobierno.

La licencia enseñoreándose donde quiera que con alguna fuerza se amenaza, y Roma y el clericalismo imperando.

¿Qué dirá el Parlamento ahora que inaugura sus tareas, como inaugura su reinado de hecho el monarca constitucionista?

¿Qué cosas podría decir el Sr. Santamaría, prófesor de derecho político del rey adolescente?

Sagasta conoce su pensamiento y las opiniones del catedrático de la central, y hasta nosotros han llegado rumores que tenemos que reservar, por no privar a nuestros lectores de que reciban la diaria visita de EL BALUARTE.

¿Interpelara Romero (el eterno interpelante) acerca de esto? ¡A que no! Romero espera mercedes que no llegaran, y aunque el Sr. Santamaría obtenga la cartera, seguirá silencioso y reservado, porque hay algo a que el antiguo ministro de la Gobernación de D. Alfonso XII no se atreve a tocar, aunque entre republicanos hablé de separaciones más o menos tenues.

Los que no somos diputados ni cosa que lo parezca, callamos por miedo al fisco; y los que pueden hablar y tienen pruebas sobradas para discutir ciertos sucesos, callan, porque es muy seductor el porvenir de un sillón irresponsable.

Pero, sin querer, nos hemos salido de la cuestión y precisa volver a ella.

Frente al régimen de interinidad, los demócratas tenemos que proponer soluciones para el porvenir, con alicentos para realizar lo que es incompatible con los hombres y con el sistema imperante. Por eso ha puesto sello en sus labios el Sr. Canalejas, a prueba de sus radicalismos y apesara de su vigorosa y enérgica campaña de la primavera última; y como duerme el Instituto del trabajo, yacen también aquellos famosos alardes de anticlericalismo que los cándidos demócratas acogieron con irreflexivos entusiasmos.

Y es que a todos los excesos del poder, a todas las demasías del sistema, a todos los excesos de los partidos del turno y de los gobiernos pasados y presentes, hay que oponer una bandera, un ideal: la bandera de la patria y el ideal de la democracia.

Frente al régimen, la España liberal y democrática tiene que unirse para salvar lo que nos queda, para realizar el derecho desde el poder, manteniendo la integridad del territorio, ya políticamente, ya económicamente, que también de este lado nos conquistamos, estableciendo un estado de cosas verdaderamente definitivo y ordenado por el derecho y por la moral.

No teman los tímidos. No se asusten los pusilánimes. Cobren bríos los verdaderos patriotas, que si en los momentos del combate chocan y saltan en pedazos los resortes del mentido orden material, imperará en cambio la paz moral; se afirmarán con el triunfo todos los derechos y se inaugurará el anhelado período de prosperidad de la patria y de bienestar, progreso y cultura del pueblo.

Frente al régimen, la santa revolución, que si destruye, purifica y da savia nueva a los organismos enfermos.

Frente al régimen, la democracia unida, aurora de todas las venturas.

Frente al régimen, todos los hombres de buena voluntad, liberales sinceros y patriotas honrados.

Frente al régimen, un solo ideal y una sola

bar: dar: redimir a España con la forma del progreso moderno que solo los principios de la democracia-republicana puede establecer y consolidar.

Frente al régimen están la justicia, la libertad, el honor y la dignidad de la patria; agrupémoslos todos para salvarla y libremos la batalla definitiva si todavía nos queda un resto de dignidad, un átomo de patriotismo y sentimos en nuestro corazón el fuego sagrado de los ideales redentores de emancipación del pueblo y de progreso y engandamiento de la patria.

A. A.

Murmuraciones

Sagasta, es decir, el señor Sagasta, ha dicho que, por ahora, sería una locura llamar al Poder a los conservadores.

El oráculo, la Pitonisa de las regias prerrogativas, ha hablado para calmar las ansias de los que llegan hasta él a indagar su destino.

Cesen, pues, los pinitos de los chicos de la conservaduría...

¡Este invierno habrá que pasarlo con la ropa que haya y fumando a costa de los amigos!

Ayer llegaron a Valencia los peregrinos que salieron desde Sevilla.

En el camino—así lo dice un colega valenciano—se ha perdido una peregrina.

Se bajaría en la estación de Albacete, y la raptaría uno de aquellos mozangones que venden navajas y puñales.

Esa ha encontrado las indulgencias sin necesidad de llegar a Roma.

Los periódicos sevillanos se quejan de que no acuda público al teatro San Fernando, en el que actúa la compañía que dirige el primer actor don Francisco Fuentes.

Con este motivo demuestran su extrañeza, alegando que no hay motivo para que las clases adineradas no cooperen con su apoyo al mayor esplendor de la taquilla.

Lo mismo que sucede ahora ha sucedido siempre con todas las compañías dramáticas, a las que no son afectas más que las clases populares.

Los señores del abono detestan pasar la noche aburrida oyendo declamar *Hamlet* o *El loco Dios*.

Además, esos modestos actores que trabajan hoy en el primer consero sevillano carecen de historia artística, de esa historia que rueda por los salones y saloncillos, y que, en suma, mala o buena, constituye el viento de la curiosidad que aviva a las clases adineradas.

No vienen capitaneados por María Guerrero, quien, a sus méritos de artista, une una historia caprichosa, un entronque aristocrático y una fama justa de vestir bien, con mucho lujo y riqueza.

No traen al frente a la Cobeña, de quien se asegura que lo primero que hace al pisar tierra sevillana es ir a encomendarse al Señor del Gran Poder y al padre Tarín, reclamando su apoyo y sometiendo a su censura las obras que habrá de representar.

Las emiencias con enaguas tienen siempre una ventaja muy digna de tenerse en cuenta sobre las emiencias con pantalones.

Por otra parte, el teatro por horas y por pantorrillas ha venido a darle la puntilla al teatro legendario y por función entera.

Las mismas agonías y despegos que sufren hoy los modestos artistas del teatro San Fernando pasaron antes otros actores tan malos y tan buenos como ellos, que ya han pasado a la posteridad.

En ese mismo teatro sufrió D. Antonio Vico una gran *Debilidad*.

Lo que hoy deplora la Prensa sevillana estaba ya previsto.

¡Y buen tonto sería el que pensara en otra cosa!

¡Qué extraño es que cueste trabajo sostener en Sevilla una compañía dramática, cuando en Madrid cuesta Dios y ayuda acabar la temporada contando con los mayores apoyos y los recursos más eficaces...

Hoy vive—y vive de manera regular nada más—el teatro alegre, el teatro pornográfico y el teatro frívolo.

El primero y segundo llama a las clases populares y media, y les ofrece la ración que pueden costear proporcionándole un rato de divertimento.

El último, el teatro frívolo, la comedia ñoña, en la que los actores y actrices se sientan en escena de manera distinguida, se engañan de manera distinguida y se ríen de manera distinguida, ese teatro gana para comer: es el teatro de hoy.

La frivolidad es la diosa de la sociedad moderna que puede pagar abono a palcos y plateas.

Las niñas no se sonrojan, las matronas no sienten temordimientos y los maridos no se enamoran de las acríes. Aunque sean guapas, son siempre virtuosas, muy virtuosas, de escenario adentro.

Niega Lertoux en Gerona que la República quiera matar a todos los frailes ni a todos los que los quieran.

—Eso se hará, si se hace, en caso de resistencia.—

Como a mí me encarguen de ello, suponiendo que eso venga, van a resistirse todos...

¡Yo lo digo con franqueza! No hay que decir a la víbora: —Señora, váyase afuera, porque me está incomodando hace tiempo su presencia.—

Hay que pisarla, y pisarla con mucho tiento y cautela, que si alguno se descuida es muy fácil que le muerda.

Dice *El Liberal* de hoy como título de un telegrama:

«SAGASTA DESPACHANDO»

Inocentemente lo ha dicho el colega, y ha dicho la verdad.

Le ha faltado únicamente añadir, después de esto: *Sagasta despachando*

Y así hubiera estado completo.

Con verdadera extrañeza leo este párrafo de un artículo que publica hoy *La Iberia*, y que firma *Un obrero*:

«No obstante, contando con tales medios, que son muchos, en relación a los poquísimos alumnos que concurren a las clases, alborotamos pidiendo instrucción, y como recurso, por no existir centros donde adquirirla, invadimos los centros de corrupción y allí dejamos el jornal legítimamente adquirido; allí labramos la desgracia de nuestros hijos y allí fomentamos nuestra deshonor, lanzando a nuestras hijas a la fábrica en busca de la sustitución de los recursos que derrochamos, y lo que es aún peor, las obligamos con nuestra conducta a que el sustento se adquiera a costa del honor.»

Por decoro de la clase obrera sevillana hay que rebatir esos argumentos del susodicho *Un obrero*.

Indudablemente ese *Un obrero* no se ha percatado bien de lo que ha dicho, o se ha dejado conducir por quien tiene algún interés particular.

Voy a probarlo.

Cita el *Un obrero* la Escuela de Artes y Oficios que fué instalada en el Instituto Provincial, diciendo que a ella no acudían los obreros.

A eso le contestaré:

Que la Escuela de Artes y Oficios fué una burla indecente para la clase obrera, porque los profesores—salvo raras excepciones—no acudían a explicar ni a enseñar.

Razones del por qué:

Porque los nombramientos se hacían por medio del favoritismo, y era profesor cualquier allegado a un personaje político, a quien se le daba la cátedra para que tuviera más emolumentos, no para que fuera a enseñar lo que no sabía;

Porque como esas Escuelas corrían por cuenta de los fondos provinciales, y los fondos provinciales de Sevilla no alcanzan más que para pagar las dietas de los diputados, los pocos profesores que cumplían—siempre a medias y mal—sus deberes, se retiraron al no percibir sus sueldos, no obstante de que los cobrarán, cuando puedan, hasta al último céntimo, sin haberlo desquitado ni haber cumplido con su deber.

De allí se retiraron los obreros y los hijos de los obreros, é hicieron bien.

Las escuelas nocturnas, que son únicamente la de la Sociedad Económica y el Museo provincial, y especialmente la primera, porque, como independiente de lo oficial, es mejor y allí todos los profesores cumplen, cierran sus matrículas apenas abiertas, porque no pueden admitir más que un número fijo.

¿No es esto verdad?

Entérese *Un obrero* de esto y comprenderá que lo han engañado asegurándole otra cosa.

Cuanto se inventa en beneficio de los obreros por el elemento oficial es una ficción. Los obreros sirven de cabeza de turco para que cuatro señoritings inútiles tengan una propina mensual por haber adquirido neciamente un título de sabio oficial, y el título oficial ya sabemos que da derechos, ¡derechos!... pero deberes, ninguno; porque si se exigieran deberes, como para cumplir con éstos hay necesidad de

suficiencia, y la inmensa mayoría no la tiene, habría licenciados y doctores trabajando en las obras del alcantarillado para poder ganar qué comer.

Ahora vamos a contestar con cuatro palabras á eso de los centros de corrupción, tabernas, etc.

No parece sino que Sevilla es alguna Grecia ó Roma decadente cuando tanto se habla de vicios en una ciudad en la que el obrero, por tener virtud—la virtud del sufrimiento—tiene la virtud de no comer carne en todo el año.

—¡Cataluña no tiene tabernas! Sevilla tiene una en cada esquina!—se grita por esos moralistas de oropel.

Pero ignoran esos moralistas que cada catalán tiene una taberna en su casa, en la que antes faltarán las alpargatas que el porrón.

El obrero sevillano tiene más de escandaloso, por ser sincero, que de vicioso, y con un real de vino—¡de vino! ¡de ese vino que fabrican las clases acomodadas!—es bastante para verlo perder la razón y la vergüenza, dando pábulo para que los señores moralistas le nieguen todo derecho por ser vicioso.

Si ¡tienen el vicio de olvidar en una hora todas las lágrimas que han derramado en un mes!

Y en cuanto á que dan motivo para que sus hijas se encenagen en la prostitución... levante ese *Un obrero* la cabeza y compare las de arriba con las de abajo y, cuando ajuste la cuenta, entonces hablaremos.

La carne de pobre es barata... la necesidad es mucha... los ofrecimientos son muy halagadores...

¡Prostitución! ¡Prostitución!... ¡Ni que las reinas de España y del extranjero hubieran sido hijas de obreros sevillanos, a juzgar por la Historia y por lo que dice ese *Un obrero de La Iberia*!

Todos los periódicos de la capital publican la siguiente noticia:

«El arzobispo, señor Spínola, ha dispuesto en una circular publicada en el *Boletín Eclesiástico*, que, mientras dure la peregrinación á Roma, se recen en todas las misas la oración *Pro Peregrinantibus*.»

¡Esto sí que consuela!

¡Esto sí que es moralizador!

Si fuera verdad que las oraciones servían para algo más que para entretener el tiempo, yo rezaría *pro peregrinantibus descarrillarum precipitium profundo*. Amén.

CARRASQUILLA.

La educación de los curas

Jamás he podido explicarme por qué tantas familias tienen el gusto singular de tratar curas y admitirlos en sus casas; no hay hombres menos sociales. Con ellos no se puede hablar de literatura, porque no la conocen ni de arte, que es griego para sus caletres incultos; menos aún de ciencias, de espectáculos ó de inventos que no comprenden. En su presencia no se puede tocar á la política por el peligro de ofenderlos; ni tratar de mujeres, porque ellos casi lo son, ó al menos, hemos convenido en que se les guarden los mismos prohibidos respetos que se dejan tributar muy orondos, si no los reclaman cuando creen que alguien los ha omitido.

El cura, en sociedad, no olvida que es eclesiástico más que para lo que le conviene. Si, como es lo ordinario, se mantiene en su papel, resulta su presencia embarazosa é indigesta: ¡un hombre que siempre está en el púlpito y hasta con su silencio reprende, si no se impone, como suele suceder, de un modo harto imperativo y para todos deprimente! ¡Horror!

Pero si las da de francote y campechano, afectando haberse dejado la corona y el hábito á la puerta, es aún más peligroso. Eliminado el clérigo, aparece el hombre generalmente grosero, que no disimula una chocarrería inaguantable y pasiones de burdo ganapán. En cualquiera de estos casos, el cura ha de aparecer con una educación menos que elemental, si no es que llega á los últimos linderos de la mala crianza, mas agresiva. Y no me atrevo á decidir si aún será peor el curita albarado con pretensiones de gomoso, dado á imitar á los filifes de la crema; no hay nada más ridículo é insoportable.

Como quiera, el clérigo siempre se acuerda de lo que es. En medio de la jovialidad más expansiva de que él, como toda la reunión ó más que nadie participa, decid ó haced algo

que el juzgo inconveniente á su personilla y le veréis de pronto hincharse, engallado, sacar las uñas y en tono de pedante ofendido increpar con mil inconveniencias á todo el que se le ponga. Repito que no sé cómo hay quien tenga el gusto de admitir curas en su casa, sean de la clase que fueren, que en nada se distinguen los obispos de los curiagos ó de los simples saltatumbas, como no sea en el grado de altanería.

¿Quién no sabe que Sancha, en las reuniones de sociedad, se permite unas libertades que á cualquier caballero le costaría una cuestión personal y la expulsión de la casa? Nada menos que tocar la cara á las mocitas, y á veces tomarles medida de las posaderas se permitía el buen obispo. Con los hombres, solía llegar á sacarles del dedo las sortijas y guardárselas, diciendo: —¡Vaya usted es rico, esto para los pobres....

El difunto padre Ceferino González, modelo de brutal *sans façon*, hospedábase en Madrid, gratis por supuesto, en casa de cierto título, á donde llegaba sin anunciarse y á horas inconvenientes, pasaba los días que le daba la gana, y se iba sin despedirse; los cocheros eran quienes decían al señor:

—Hemos llevado á su ilustrísima á la estación.

Un día de gran convite en casa de Pidal, se le antojó á fray Ceferino comer solo en el jardín y en el suelo, dejando al dueño de la casa que se entendiera con los numerosos convidados. ¡Qué disgusto y qué bochorno aquel! Ni ruegos de Pidal, ni súplicas de las señoras, ni razones, ni nada, bastó á que desistiera; en el suelo comió con su capellán, al aire libre, como si se le hubiera antojado hacerlo en la cuadra.

Todavía se recuerdan en palacio las inconveniencias de aquel fraile con las personas mismas de la real familia.

Cito estos ejemplos por no aducir otros de clérigos muy conocidos, que, sobre todo en la mesa, han hecho verdaderos desaguisados; pero no puedo olvidar este detalle: en todo *lunch*, refresco, banquete ó lo que fuere, donde haya curas, el que los observe no tardará en verlos llenarse furtivamente los bolsillos de pastas, dulces, puros y hasta cucharillas, sin perjuicio de decirle alguno de ellos á los criados ó á los amos: —Voy á coger estos dulcecitos para mi Petra (el ama); ¡la pobre como tiene que estarse en casa!... —Hay señores que no sé si por tontería ó por burla irónica, se adelantan á ofrecer el cucurucho lleno de golosinas para la Petra ó la Ruperta.

Otra observación: gran número de clérigos toman cigarros de todo el que se los ofrece, pero sacan la petaca para ellos solitos. ¿Saludar correctamente, responder á una fineza? Eso no lo esperaba de un cura, como no sea él por su casa una persona distinguida, lo que es raro, porque las familias ricas ó nobles serán todo lo clericales que prescriba la moda, pero no quieren que sus hijos sean curas, en lo que hacen perfectamente con muy buen sentido.

Es notable que la Iglesia, la sociedad más orgullosa de la tierra, la mantenedora de todos los patriciados y todos los nobiliarismos, privilegios, castas y distinciones, reclute sus ministros en las últimas capas sociales, y luego los eduque para mozos de cuadra antes de decirles como Cristo á sus apóstoles: —Id por el mundo á predicar entre las gentes.... regoldando judías estadias.

—Aquí tampoco somos señoritos —le decía un seminarista de Cuenca á otro de Toledo: —Ya ve usted: ¡es fama que nos quitamos las medias á coces!... —Histórico y ocurrido en mi presencia.

Hé ahí explicada la costumbre de muchos aristócratas. Al capellán hacerle que suba por la escalera de los criados, derecho al oratorio, sin ver á los señores: allí que espere su aviso, que diga la misa, tome después chocolate, servido por un lacayo, el cual le pone en la mano un duro, y á la calle por la consabida escalera de servicio, sin haber recibido de los amos ni un saludo. Humillante es el trato, pero ni los curas protestan de él, ni hay otro mejor para librarse de muchos inconvenientes.

Si, que el cura es generalmente gorrón, pedigrifeño, insaciable; que como le den el pie, ya se toma él la mano y la cara. Sabido es la célebre frase: «El cura no entra en casa alguna más que para sacar dinero ó mujeres.» Uaos llevan la idea de hacerlas monjas después de haberlas deshonrado; otros, de lo último sin lo primero; donde no hay que sacar no es fácil ver una sotana.

Lo que digo del cura valga para el fraile y el jesuita, con la diferencia de que el segundo es, si cabe, más brutal que el primero, y el último es más exigente y peligroso que todos: el cura es uno que agencia para sí; el fraile es le-

gión y mira por la Orden: si uno falta, otro le sustituye.

Nota final: el cura es regularmente sucio. ¿Queréis ver el prototipo? Mirad al padre Montaña. Traza basta, cara vulgar, dientes negros, boca mal oliente, abundancia de mugre, manos descuidadas, modales de destripaterones, conversación adocenadísima, tufo á pies de aguador desde una legua, cutos frecuentes, y si le dan confianza, algo más que erutos; ocupar el primer sitio, imponerse, tener siempre razón, no sufrir nada, altivez con los bajos, rastrería con los altos, si de ellos algo espera.... Este es el clérigo español, salvo las honrosas excepciones que confirman estas reglas.

Lo dicho: no comprendo cómo hay quien franquee á curas las puertas de su casa. ¡Oh, madre mía, tú eras una sabial!

JOSÉ FERRANDIZ,
Presbítero.

El año de 1902 en la naturaleza terrestre

El año actual quedará inscripto en los anales de la Meteorología, de la Climatología y de la Física del globo como extraordinariamente agitado por una serie de perturbaciones diversas, que han turbado singularmente á nuestro planeta todo entero. Los temblores de tierra han sido frecuentes y desastrosos; los volcanes se han despertado de una manera terrible; la temperatura se compone de una sucesión, por sacudimientos, de calores y de fríos extremos y en la curva termométrica se aleja cada día de la media normal. Este es un suceso que merece fijar nuestra atención científica.

El cuadro de los trastornos ocurridos pone á nuestra vista la agitación singular que sufre la epidermis de nuestro planeta desde hace varios meses. Parece como si atravesáramos un acceso de fiebre, y es difícil no pensar que estas convulsiones del suelo en regiones tan lejanas las unas de las otras y tan diversas, no tengan entre sí un lazo común, una causa general.

La misma reflexión nos es inspirada por la asombrosa oscilación de las temperaturas y por las variaciones anormales de la atmósfera, que el año actual ofrece.

Consideraremos, por ejemplo, las temperaturas de París:

El 12 de Julio la media termométrica ha sido de 14 grados y 6 décimas y la mínima de 7 grados 2. ¡Esta temperatura corresponde normalmente al 17 de Mayo!

El 14 de Julio el termómetro se elevó á 32 grados 7, á la sombra y al Norte. Salto gigantesco en dos días. La media de los 14, 15 y 16, es de 22 grados. Después, de repente también, baja anormal: el 20 temperatura media de 13 grados y mínima de 12; el 21 es 15 grados 3 décimas y 10 grados 1 décima. Es la temperatura del 5 de Mayo y del 3 de Octubre.

Pues lo mismo ha ocurrido desde el comienzo de este año extravagante.

Cuando los meteorólogos hagan, á fin de año, la gráfica de la temperatura de cada día, en lugar de una curva gradualmente ascendente del invierno á la primavera y al verano, y gradualmente descendente del verano al otoño y al invierno, encontrarán una sucesión de altas y bajas, de picos y simas, que darán á esta curva la forma de una línea de zigzag de la más extraña irregularidad.

Y no sólo respecto á los días sucesivos, sino aun para la media de las semanas, alternativamente ardientes ó heladas, y aun para la media de los meses. Así, por ejemplo, la temperatura del mes de Enero fué de 4 grados y 3 décimas, y la de Febrero de 2 grados y 3 décimas. ¡Febrero dos grados más frío que Enero! Mayo fué 4 grados más frío que Abril. Y hay en esto una anomalía tan chocante como las de las perturbaciones geológicas.

Todo esto no es el efecto de la casualidad: no son coincidencias fortuitas, hay causas generales que buscar y que estudiar.

El sol mismo atraviesa una fase anormal. Su mínimo de actividad debía haber sido en 1900. Y se retardó un año por lo menos. Ahora bien; nuestro planeta está suspendido de los rayos del sol, y depende enteramente de las fluctuaciones de ese astro. Un día hablaba yo con Le Berrier de las leyes generales de la Naturaleza.

—Lo que me parece más interesante (dijome en cierto momento el autor del descubrimiento de Neptuno) no es las leyes, es las excepciones, es las anomalías: estudiándolas es como llega la ciencia á la conquista de lo desconocido.

En efecto, las irregularidades del movimiento de Urano sirvieron al gran astrónomo para descubrir la existencia de Neptuno.

Util es poner en evidencia hechos como los

de la física y la meteorología de este año, señalarlos y precisarlos.

Entramos así en la vía de investigación de las causas generales á que son debidas esas anomalías extrañas y desastrosas.

CAMILO FLAMMARIÓN.

De actualidad

En Mons huelgan los mineros pidiendo aumento de jornal.

La amenaza extiéndese á toda la cuenca. En Terre Noire verificóse el entierro de las víctimas de los sucesos del viernes.

A la manifestación acudieron 10,000 obreros: hubo orden.

Dicen de Manila que el sultan Baechot ha declarado la guerra al general americano Sumner, en nombre de la religión mahometana.

París.—Los generales boers visitaron el Eliseo, los palacios de Borbón y Luxemburgo, los ministerios y la prefectura.

En Murcia han sido puestos en libertad los presidentes de las sociedades huertanas. Aumenta la excitación en O.ihuela.

Témese la invasión de los huertanos de Murcia. Anuncian que asaltarán los depósitos del pimentón.

Llegan refuerzos de la benemérita. En las puertas de Murcia ha habido manifestación numerosa y pacífica para visitar al Alcalde.

Aconsejoles prudencia para evitar un día de luto.

Ha llegado á Madrid Salmerón procedente de Almería. Sus amigos desistieron de la manifestación que le preparaban, y se organizará un acto político en que hablarán Salmerón y otros.

París.—Los boers visitaron al jefe del Gobierno Cambon y á Delcasse, cruzándose frases de cariño. Abrazáronse. En la calle ovacionósele.

En Siracusa ha habido colisión entre campesinos y carabineros, por pretender aquéllos que abandonaran el trabajo algunos compañeros. Un carabnero y dos campesinos, resultaron muertos: numerosos heridos.

París.—En el banquete dado anoche á los generales boers, los comensales regaláronse una plancha de plata con el retrato de Kruger.

Palmas.—Se ha recrudecido la huelga de curtidores. Los fabricantes abrieron las fábricas admitiendo á los obreros que se presentao. Los huelguistas muéstranse excitados. La benemérita protege los trabajos.

Linares.—Ha habido explosión y desprenimiento de tierras en la mina Lobo de la Sociedad Vasco Navarra. Han muerto 6 obreros: sin detalles.

Saint Etienne.—Hay huelga de tipógrafos y no se publican periódicos.

Moret estudia el aumento de un real diario á los guardias civiles.

Considérase terminado el conflicto entre Blasco Ibañez y Capriles mediante un acta, hallándose los padrinos en desacuerdo.

Dumont reanudará sus experiencias dentro de la inmediata quincena.

En Barcelona amenazan con huelga los carpinteros.

Sagasta, ocupándose de las declaraciones de varios prohombres de la política, niega que se ecastille en el poder.

Continúa considerando ahora un cambio de política como provocación á determinados elementos.

Cuando llegue el momento de abandonar el poder, entendi que procede la vuelta de Silvela, pues un gobierno de concentración sería una aventura peligrosa.

Según despacho oficial, el Gobierno inglés presentará al Parlamento un proyecto concediendo treinta millones de libras de préstamo al Transvaal, para reconstruir las fuentes de producción.

Nueva York.—Los huelguistas de Pensilvania intentaron volar un tren con dinamita. La explosión causó daños.

De Cabo Haitiano dicen que estallaron pronunciamientos en varias provincias contra el Gobierno provisional.

Los Estados Unidos enviaron dos cruceros.

El señor Salmerón ha anunciado para primavera un viaje de propaganda por Andalucía.

En Lieja (Bélgica) extiéndese la huelga de mineros. Espérase el paro general.

Asegúrase que en la próxima combinación de gobernadores figurarán las provincias de Barcelona, Valencia, Málaga, Murcia y Alicante.

Caracas: 6.000 revolucionarios con 22 cañones, iniciaron un combate decisivo contra 4.000 gubernamentales con 15 cañones, mandados por el presidente de la República.

El horrible cañoneo oyese á gran distancia. Es seguro el triunfo de los rebeldes.

Mañana se inaugurará en Madrid la asamblea de médicos, estando representadas la mayoría de las provincias.

La falta de carbón comienza á producir efectos en los Estados Unidos. Cerradas varias escuelas por falta de combustible.

El Consejo del Banco celebró sesión extraordinaria y se aprobaron por unanimidad las bases del Sindicato de francos, acordándose coadyuvar á la pronta realización del proyecto.

Encomendóse al director de sucursales que busque oficinas en París.

Las agencias se hallarán instaladas en Diciembre.

Almodóvar presentará en las primeras sesiones un proyecto de crédito extraordinario para establecer en la Habana la representación diplomática.

En el Consejo aprobáronse varios expedientes, entre los que figuran los suministros al penal de Ceuta.

Indulto de pena de muerte, de Salamanca. Nombróse ponencia, para que restelva sobre multas á tranvías de Madrid, por distintas faltas.

Aprobóse expediente anulando la enajenación del crucero *Marqués de la Ensenada* y vapor *General Valdés* y dedicándoles, como igualmente todos los que se excluyan en lo sucesivo, al servicio de las brigadas torpedistas, puestas en las posesiones españolas de Africa, ó blancos para ejercicios de tiro á grandes distancias.

Proyecto de ley sacando á oposición diez plazas de aspirantes á la Escuela Naval.

Reorganizando los servicios del Ministerio de Marina.

Aprobóse expediente relativo á la renovación del tratado de propiedad literaria entre España y los Estados Unidos.

Sagasta dió cuenta de exposiciones de varios prelados y cabildos pidiendo que no se sirvan primas las diócesis.

Otra de vecinos de Bilbao pidiendo la ex-carcelación de Arana.

Nada acordóse por competir el asunto á los tribunales.

Quedaron pendientes para el próximo Consejo varios proyectos de ley, figurando el de reforma electoral.

Zola, dramaturgo

La idea de escribir para el teatro acosó á Zola desde los primeros años de su juventud.

En 1856 escribió en los bancos del colegio de Aix una comedia en tres actos y en verso, obra infantil y mala, cuyo manuscrito se conserva todavía.

Más tarde, en París, en el Liceo San Luis, trató el plan de un gran drama, en verso, *Roland el Arquero*; que no llegó á componer, y escribió un ensayo de comedia, en un acto. Inspirado en una fábula de LaFontaine, y otro acto titulado *Es preciso aullar con los lobos*, cuyo manuscrito se ha perdido.

Después de estos ensayos infantiles, estando empleado en la casa Hachetta, escribió, en 1855 *La fea*, en un acto y en prosa, que el Odeón le rechazó.

Hay que mencionar también los *Misterios de Marsella*, drama en cinco actos, en colaboración con Mario Reux, representando tres veces en la ciudad capital, en Octubre de 1867, y *Magdalena*, drama en tres actos, inédito, rechazado por el Gimnasio y el Vaudeville.

De todo aquel pasado oscuro llegó á las tres tentativas serias que constituyen el teatro de Emilio Zola.

La primera de estas tentativas es *Teresa Raquin*, en cuatro actos, representada el 11 de Julio de 1873 en el teatro de la Renaissance, cuyo director, al leer la obra, vacilaba en ponerla en escena.

Un año y algunos meses después de *Teresa Raquin*, el 3 de Noviembre del año 1874, estrenó Zola en el teatro Cluny, la comedia en tres actos titulada *Los herederos de Rabourdin*.

El éxito fué bueno, á pesar de las deficiencias de la interpretación. Pero la crítica se mostró más severa con esta producción que con *Teresa Raquin*.

Los herederos de Rabourdin no se representaron más que diez y siete veces.

Al poco tiempo estrenó Zola su *Bolon de Rosa* en